

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Carta de Roma

Carta de Paris

Una respuesta a Kruschef

Como sabemos que el propósito continuo de Nikita Kruschef es tener a Berlin del Oeste bajo su control en una forma u otra, ¿no existe acaso alguna acción sólida que podamos tomar para contrarrestarlo en su propósito?

Los soviéticos han anexoado a Berlin del Este al Estado comunista de Alemania oriental y están tratando de eliminar a las potencias occidentales de Berlin del Oeste.

¿No sería deseable—quizás después de la conclusión del tratado de paz entre la Unión Soviética y Alemania del Este—contestar en la misma forma: incorporando completamente a Berlin del Oeste a la República federal de Alemania del Oeste, dando al Gobierno de Alemania occidental una responsabilidad militar y atribuyéndole un deber para la defensa de Berlin del Oeste, esto es, para la defensa de su propio territorio?

Además, extender la completa garantía de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte de que cualquier ataque contra Berlin del Oeste sería considerado como un ataque contra todos los países miembros de la O. T. A. N., y estableciendo una guarnición de la O. T. A. N. en Berlin del Oeste.

En el pasado semejante medida ha tenido sus abogados y sus adversarios entre los aliados y Alemania del Oeste. Era ciertamente indeseable cuando existía alguna posibilidad de que los soviéticos estuviesen dejando abierta la menor perspectiva con respecto a la unificación de Alemania.

La situación es radicalmente distinta de la que era hace unos años. Ahora el Ejército rojo ha cerrado la puerta a toda posibilidad de unificación.

Los soviéticos han violado miles de veces el estatuto de las cuatro potencias que había de gobernar a todo Berlin. Al anexionar Berlin del Este a Alemania oriental, el señor Kruschef ha borrado el único vestigio de cualquier título soviético para tratar u opinar acerca de Berlin del Oeste.

Sean cuales fuesen los argumentos del pasado, no veo ninguna razón actual por la que Berlin del Oeste no sea parte integrante de Alemania occidental, ya que el señor Kruschef está haciendo de Berlin del Este parte integrante de Alemania oriental.

En favor de esta medida obra un apoyo creciente entre los funcionarios políticos de los Estados Unidos en Berlin, y antes de mi partida de Washington hace dos semanas estuve en una reunión importante en la que se discutía favorablemente.

Existen ya lazos jurídicos y económicos importantes entre Berlin del Oeste y la República federal de Alemania occidental. Berlin del Oeste recibe ayuda financiera del presupuesto federal y la sede del Gobierno, Bonn, realiza muchos servicios públicos para Berlin.

Los representantes de Berlin en el Bundestag han llegado a interpretar un papel mucho más importante de lo que se había contemplado en un principio. Su número ha sido aumentado a veintidós, casi tres veces el original.

Hace tan sólo unas pocas semanas, la Corte Constitucional de la República federal de Alemania tomó una decisión importante que afirmaba que «Berlin es un territorio (comparable a un Estado de los Estados Unidos) en la República federal de Alemania» y que la ley fundamental de Alemania occidental es válida para Berlin en la medida que es compatible con el estatuto del período de ocupación.

La asunción original era que Berlin del Oeste no pertenecía a la República federal, excepto las esferas autorizadas por los aliados. La asunción actual es la de que Berlin del Oeste pertenece a Alemania occidental, excepto cuando los aliados impongan limitaciones específicas. Como el Oeste no ha hecho objeción a esta decisión, hemos estado aparentemente queriendo deshacernos de parte de la pasada soberanía ejercida por los aliados en Berlin.

¿Por qué no llevar este proceso a su conclusión lógica y, si el señor Kruschef con su tratado anexa Berlin del Este a Alemania oriental, remover los últimos vestigios del estatuto de ocupación que él ya ha abolido?

Esto significaría convertir el estatuto de ocupación de Berlin del Oeste en una libertad soberana y dar a la ciudad la seguridad y la dignidad adicionales que derivarían de su nueva calidad de parte integrante de la República federal.

Se debe comprender que los alemanes del Oeste no están inclinados hacia esta solución. Todo lo contrario. Muchos, si no la mayoría, de los líderes de Alemania occidental, se están oponiendo a ella. Prefieren que los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia mantengan su responsabilidad fundamental de tratar con los soviéticos y de defender la ciudad.

¿Implicaría el hecho de anexionar Berlin del Oeste a la República federal alguna eventual acción militar alemana con motivo de cualquier incidente con respecto a Berlin? Creo que la respuesta es que no, porque habría una guarnición de la O. T. A. N. en la ciudad; porque las únicas tropas alemanas en la ciudad serían tropas alemanas incorporadas a la O. T. A. N., y porque estas tropas podrían ser usadas tan sólo por el alto mando de la O. T. A. N.

Al señor Kruschef no le gustaría esta solución. ¿Acaso importaría eso?

WALTER LIPPMAN

SARAGAT Y SEGNI

En los primeros meses del año próximo expira el mandato presidencial del Presidente Gronchi, que habrá terminado el período de siete años de su cargo. El nuevo jefe de Estado deberá ser elegido por las dos Cámaras del Parlamento, reunidas en sesión conjunta.

Aunque faltan varios meses todavía para la expiración del mandato, en los círculos políticos y periodísticos de Roma circulan muchos rumores e incluso se habla de acuerdos entre varios partidos para llevar al jefe socialdemócrata Giuseppe Saragat a la máxima magistratura italiana. Por otra parte, parece evidente que también las recientes y no extinguidas polémicas que han seguido a la visita a Moscú de Fanfani, hayan influido en esta situación y en las aspiraciones que se formulan en el ámbito del partido socialdemocrático italiano. Los más recientes acontecimientos de la política italiana nos dicen que la tentativa de Fanfani y Moro para ampliar al partido socialista el área de la mayoría parlamentaria no ha sido un fin en sí mismo, dado que se desearía y se desea llegar, antes de la expiración del mandato de Gronchi, a una «clarificación» parlamentaria (léase acuerdos con el partido socialista de Nenni), lo que permitiría hacer converger sobre el nombre de Saragat los votos del partido comunista, del socialista, de los republicanos, de la democracia cristiana y naturalmente de la socialdemocracia.

Una mayoría más que notable y capaz de anular los peligros de una votación para la Presidencia en la cual los votos de los partidos...

Mientras aaden estas polémicas, se va delineando otra candidatura: la del actual ministro de Asuntos Exteriores, Antonio Segni, hacia quien afluirían los votos de los partidos de derecha, liberales, de «muchos independientes» y tal vez de la democracia cristiana. En la práctica sería, pues, una mayoría poco diversa de la que llevó al poder a Gronchi.

UNA SITUACION POCO ESTABLE. Pero ¿cuánto le interesaría a Segni? ¿O preferiría un hombre de centro, como Segni, un hombre de izquierda como Saragat? Un problema de difícil solución. Sostiene a Segni significa para la democracia cristiana echar agua a los entusiasmos izquierdistas de Moro y Fanfani, renunciar a la apertura hacia el socialismo y seguir en política exterior una línea que sería la continuación de la política de De Gasperi, de Pella y del mismo Segni. La elección de Segni significaría también la renuncia a las aventuras en política interna, aventuras que el secretario de la democracia cristiana, Moro, desea coerer aun llevando como aliado a Nenni.

Debe señalarse que entre Segni y Saragat las simpatías irían hacia el primero en la gran mayoría de la opinión pública. La política italiana en los últimos tiempos ha sido un continuo sobresalto, un suceder continuo de amenazas y de distensiones. Cuando se levanta por las mañanas el ciudadano medio, se pregunta: ¿Hará caer Saragat al Gobierno o lo dejará para mañana?

En una situación tan poco estable, en que el Presidente de la República podría tener que intervenir con la máxima energía (y Segni es un hombre que sabe ser «duro» cuando están en juego los intereses de la colectividad) con el fin de disipar tales amenazas, no hay indudablemente mucho lugar para Saragat, el cual, se cree, tendría que decidirse en la elección entre Oriente y Occidente, porque hoy no hay puesto para las medias tintas, para los compromisos y para las zonas de sombra y de duda.

¿Habrá que ver si también esta vez la democracia cristiana renunciará a sus propios ideales y quedará coherer los peligros de un juego peligroso cuando el mañana es sólo un signo de interrogación.

ARMANDO M. MORTILLA

EL REY BALDUINO HABLA ANTE LA UNIÓN INTERPARLAMENTARIA. BRUSELAS, 14.—El Rey Balduino de los belgas ha declarado ante la Unión Interparlamentaria reunida en esta ciudad, que la acción por la paz y el progreso y desarrollo de los países, deben ser los temas más importantes de discusión en esa Conferencia.

El Monarca inauguró la Conferencia con un discurso pronunciado ante los 530 parlamentarios de 61 países que asistieron a ella, en el que dijo que, entre los temas de discusión, existen algunos de gran importancia para el futuro progreso del mundo.

La Conferencia durará nueve días y a ella asisten naciones de ambos lados del telón de acero.

TRES DOMINICANOS COMUNISTAS expulsados de su país. CIUDAD TRUJILLO, 14.—El Gobierno dominicano ha expulsado hoy a tres ciudadanos del país por sus actividades comunistas, según anuncia el secretario del Interior.—Efe.

La exposición soviética

PARIS. (De nuestro corresponsal).—Como si las actividades de tipo estrictamente comercial estuviesen enteramente separadas de los asuntos políticos, los rusos han abierto en París una amplia y extraordinaria exposición de artículos vendibles o, al menos, de muestras destinadas a la atracción del posible cliente francés. Claro que, de paso, emplazan sus esfuerzos de propaganda comunista. Pero, en lo esencial, se ocupan intensamente del día a día de su comercio, se dice, de la elementísima, antiquísima, pero insustituible necesidad de comerciar. Hace algunas semanas ha sido clausurada la exposición francesa de Moscú. Concluida con la pugna política en torno a la casa berlinesa y parera por ende destinada a pasar con más pena que gloria. Hoy, más el noventa por ciento del billete fue distribuido por el partido comunista entre sus afiliados menos influenciables. Sin embargo, el certamen obtuvo un éxito notorio, según dice la prensa occidental. Sin que «Pravda» desmentida. Una firma capitalista que, en una ocasión, ha sido atacada en la U. R. S. S., por lo que simboliza (la casa «Christian Dior») obtuvo un pedido de lapices labiales evaluado en unos dieciséis millones de francos. Caso curioso: el rojo indole de la firma «Dior» fue adquirido directamente por el propio Gobierno ruso. ¿Qué van a hacer los del Gobierno ruso con tantos tubos de lo que en Francia llaman rouge baiser? Uno se siente bastante acordado cuando se esfuerza en imaginarse a Kruschef y a sus pequeños gigantes distribuyendo lapices labiales entre sus camaradas del sexo femenino. Con esos tubos de presencia aparatosa, presentaron los esfuerzos de campeonas olímpicas, la productividad de una mujer tonero, la efectividad de una granjera o la dedicación de una esposa de soviét indeleble, de soviét enamorado, de soviét que no deja huella? CELULOSA, PAPEL, PIEL, CANGREJOS Y ALGUNAS OTRAS COSAS. Ahora los ha tocado el turno a los rusos. Su oxígeno reluciente en ciertos fatigosos detalles estadísticos que fueron ya exhibidos en la aún reciente gran manifestación de Bruselas. Además, muestras de artículos del género Titov y exhiben varias muestras de su gigantismo industrial.

A ellos, que no les vayan con ciertos pequeños de estilo «Dior». Una de las novedades de su certamen es el avión «Tupolev». Pretenden vender a Francia, además de aparatos «Tupolev» de 4-1-180, zinc, aluminio y algunos derivados minerales. Hasta ahora, las exportaciones rusas dirigidas hacia Francia se limitaban a celulosa, papel, pieles y conservas de cangrejo. Sobre esta base, la U. R. S. S. ha exportado hasta acá, durante los primeros siete meses de este año por valor de 251 millones, de nuevos francos. En cambio, han comprado en el país de Tartarin, por la suma de 319 millones de esa misma clase de francos teóricos.

LA GUERRA DE CEROS A LA DERECHA. El delegado ruso, señor Patolichev, ha ofrecido a las autoridades francesas y a la prensa internacional un banquete fastuoso, muy aramplado, con flores, regalos y traca de discursos. Ese Patolichev empezó a perorar explicando su origen personal. Los triunfadores de la Rusia presente se parecen muchísimo a ciertos viejos multimillonarios americanos; en cuanto abren la boca, explican sus penurias juveniles, fíatros que los americanos siempre suelen contar que vendían periódicos, cosa que resulta mucho menos fría y otea que lo de trabajar en una mina o de aguantar calor en

hornos industriales. Nuestro Patolichev bajó a la mina durante el primer párrafo y habló, después, de su copiosa fortuna personal, como dándole a entender que en Rusia es aún posible enriquecerse legalmente, oficialmente, huyendo del sistema «Luzago». En su segundo párrafo, el delegado —ya convenientemente validado de la mina— dijo que eso de ir ganando dinero para uno mismo, sin pensar en el pueblo, resulta altamente desmoralizador. Era como para acordarse del multimillonario creado por el humorista Danlos; el personaje explica: «Cuando hubiéndose anasado mi primer millardo, mi esposa organizó una bonita fiesta; cuando llegó al segundo, no hubiera nada, después... bueno, después, ya es la monda...»

Al llegar a la monda, Patolichev se acordó del Estado. Y le dijo al Estado al buen Patolichev: «Hasta ahora, ha ganado por su cuenta. Vamos a ver si lo aplicamos al sistema a favor de nuestra querida Rusia y de todos los que aún no han podido salir de minas y «afueras». Y se puso en la cosa del comercio exterior.

«Háganme quedar bien, ayúdame ustedes a nivelar el ritmo de intercambios...» es dijo el rico ruso al ministro del ramo de comprar. A la hora del café y en presencia de un hombre tan simpático, daban ganas de hacer un esfuerzo en favor de sus afanes.

Patolichev continúa en París. La exposición soviética atrae a los curiosos. Ya veremos si Francia compra más. En todo caso, los Gobiernos de París y Moscú buscan la manera de revivir convenios. Hablan de intercambios previstos para el año que viene, y para el otro. Pero, ¿y el peligro de contienda mundial? En ocasiones, uno piensa que la guerra mundial número tres, con todas sus tremendas superbombas, sus armas absolutas y sus absolutismos dialécticos, no es más que una pedrea puerilísima si se le pone al lado de la guerra económica.

Patolichev, el mariscal del cero a la derecha, es el que busca fondos para pagarle el sueldo a Malinovsky...

JAIME POL GIRBAL

CARITAS trabaja por la realización de un mundo más humano. Por un mundo definitivamente mejor a través de la revalorización de la Caridad en todo. sus aspectos.

EL DIA 17, ELECCIONES EN ALEMANIA

VIDA Y MILAGROS DE WILLY BRANDT

Por Manuel A. Leguineche

II WILLY BRANDT: «MI CAMINO HACIA BERLIN». Ha saltado recientemente a los escaparates de las librerías españolas el libro «Mi camino hacia Berlin» del señor Willy Brandt. (Tal como se lo contó a Leo Lania). Los párrafos iniciales del capítulo primero dicen así: «Sólo conservo un vago recuerdo del muchacho llamado Herbert Karl Frahm. Sé que nació en Lübeck, poco antes de la Navidad de 1913, el 18 de diciembre exactamente. La madre, muy joven, era vendedora en una cooperativa. El muchacho no conoció nunca a su padre, ni jamás supo quién fue. Tampoco deseaba saberlo. Llevaba el nombre de la madre; al padre no se le mencionaba nunca en el hogar. Este consistía en un modesto pisito obrero que se componía de una habitación y una cocina, aunque en realidad tampoco era un hogar para él. Ya que debido a que la madre sólo podía ocuparse de su pequeño al finalizar las horas de trabajo, durante los primeros años de su vida lo dejaba al cuidado de una mujer que vivía cerca de donde ella estaba empleada. A menudo, el niño permanecía solo durante horas, sin compañía de juego».

De esta forma transcurrió, triste y descomulgada, la niñez de Herbert Karl Frahm, que más tarde firmaría en los periódicos noruegos con el nombre de Willy Brandt. Los primeros héroes de su juventud fueron los jefes del partido socialdemócrata Augusto Bebel y Fernando Lasalle, como más tarde, en la postguerra había su serlo Kurt Schumacher. El joven Herbert Karl se educó en medio de un ambiente de férrea oposición a Hitler y a su partido nazi. Cuando apenas contaba diecinueve años escapó a Noruega en un barco pesquero. La Gestapo se hallaba tras sus huellas. Se nacionalizó noruego, aprovechó el idioma del país, sirvió en su Ejército y se casó con una noruega, la que hoy es la mujer más elegante de Berlin. Todo su pasado «noruego», su socialismo de cuño escandinavo, ha servido a los demócratas para desprestigiarlo en el ánimo de las masas electorales. Enviado especial de un rotativo de Oslo, vivió como informador en la zona roja, la guerra civil española. Regresó a Alemania y en 1947 volvió a tomar la nacionalidad alemana... Ajustado al partido socialdemócrata, se dedica activamente a la política bajo la mirada de Kurt Schumacher. En 1955 es presidente de la Cámara de diputados del Berlín oeste. Dos años más tarde, alcalde-presidente de la ciudad. Desde entonces se ha convertido en el «defensor de Berlin». Su entera le valió el nombramiento de candidato a la Presidencia por el partido socialdemócrata. LOS LIBERALES. «CON ESPÍRITU VIEJO Y FUERZAS JOVENES». Los resultados de las anteriores elecciones dejaban traslucir que el elector alemán se inclinaba hacia el bipartidismo, al estilo de los Estados Unidos. El papel de los liberales demócratas germanos estaba muy cerca al desempeñado por el partido inglés de la misma estructura. Sin embargo, las elecciones municipales celebradas en Renania del Norte, Westfalia, han proclamado un ascenso en el cómputo de votos a favor del F. D. P. En 1957, los liberales obtuvieron 43 puestos en el Parlamento Federal.

¿Cuál es el programa del segundo partido de la oposición? El doctor Erich Mende, líder del F. D. P., parece que se muestra inclinado hacia el partido gubernamental. Ha sustentado las medidas económicas de Erhard y la firme política del Gobierno de enfrentamiento a la U. R. S. S. El doctor Mende ha dicho recientemente que el programa electoral de los socialdemócratas «no ofrece una base suficientemente amplia para la coalición». Lo que todavía no se sabe es si la tendencia persistirá después de las elecciones. Pero, por el momento, la C. D. U. y el F. D. P. se hallan enzarzados en una acalorada discusión sobre cuestiones relacionadas con el confesionalismo y los límites de la política social familiar.

La estrategia electoral del F. D. P. tiende a fomentar —según los comentaristas del Departamento de Prensa de Bonn— en la República Federal un sistema tripartidista. Por eso concentra todas las energías en la campaña electoral. Durante largo tiempo han aparecido en las columnas de anuncios de la República Federal grandes carteles con la silueta del ex-presidente Theodor Heuss, el gran liberal alemán, y delante de ella, el busto del doctor Erich Mende y la leyenda: «Con espíritu viejo y fuerzas jóvenes». Para las elecciones al Bundestag, calculan los liberales un once o un doce por ciento de los votos a su favor y de sesenta a setenta mandatos en el Parlamento Federal. El resultado de las elecciones —si estos cálculos pecan de optimistas o si bien se ajustan a la realidad.

No le da la espalda a la realidad. Lucha contra el cauger.

El S. D. P. está organizado internamente como «partido de afiliados». Cuenta con 650.000 afiliados, mientras que los adeptos «oficiales» de la C. D. U. no alcanzan esta cifra. La democracia cristiana es un partido de «electores» y los comunistas tienden tradicionalmente la balanza a su favor.

La foto de hoy



Aunque no se le vean ni la nariz ni la boca, ustedes saben ya quién es: Sofía Loren. Y es que bastan los ojos, esos ojos personalísimos, inmensos, con el raballo para arriba, esos ojos inalcanzables —en el buen sentido de la palabra—, bastan los ojos para identificarla.

Sofía Loren está en España. Por eso, se prolonga el verano. Sofía Loren está en España haciendo una película —Madame Sans Gêne—, y en la Casa de Campo le ha sido hecha esta foto entre escena y escena... Esta foto, al natural, sin un segundo para componer el gesto, sobre la marcha, mientras Sofía se echa al colete un vaso de vino... Un vaso de vino de nuestras tierras. Clarete tirando a tinto, con lo que —yo creo— podía extenderse decididamente el Documento Nacional de Identidad...

A mí —que soy uno de tantos hinchas de Sofía— me ha gustado esta foto mucho más que las consabidas de propaganda. Y es que Sofía —lo sabemos sus admiradores— no es sólo una soberbia mujer, sino un ser sensible y vibrante que está huyendo, cada vez más, de la personalidad casi exclusivamente anatómica que le dieron sus primeras películas... Un camino de depuración. Eso, un camino de depuración, que nosotros —los hinchas esos— le deseamos total, con una meta luminosa, de artista-artista, con exento en la profesión y felicidad en la vida... Una legítima felicidad de primera mano...

FELIX ANTONIO

Ultima columna

EL OCTAVO SACRAMENTO

Los observadores políticos han hecho notar en seguida, en estos días, el paralelo existente entre la dimisión del Presidente del Brasil, señor Janio Quadros, ante la campaña desatada contra él por el gobernador Carlos Lacerda, y el suicidio del antiguo Presidente Getulio Vargas, ocasionado por otros ataques similares del mismo Carlos Lacerda. Pero muchos de esos observadores y comentaristas me parece que han hablado recientemente en una Universidad católica y en que Quadros coquetaba más o menos con la extrema izquierda. Es decir, que en algunos comentarios parece que se respiraba el triunfo «católico» del señor Lacerda al ser causante de un suicidio y de una dimisión presidencial que ha podido llevar al país a la guerra civil. Todo ello es muy triste y me ha recordado el «asunto Salengro» del otoño de 1936.

El señor Salengro era entonces ministro del Interior de un Gobierno frentepopulista en Francia. Los católicos estaban en la oposición y muchos de ellos entendieron que todos los medios eran buenos para combatir al Gobierno, echando mano, en consecuencia, de un arma de una violencia sutil y, al parecer, de segunda orden: una campaña de prensa en los periódicos de extrema derecha. Se acusó al señor Salengro de haber sido un desertor del Ejército, un traidor vendido al enemigo y hasta un condenado a muerte por delito declarado por un Consejo de Guerra. El ministro se explicó, pero la campaña continuó asegurando ahora que el Gobierno había hecho desaparecer el expediente judicial. Se pasó al insulto y a la ridiculización. Tuvo lugar un debate parlamentario y los acusadores del señor Salengro quedaron confundidos, sin poder sostener sus argumentos; pero el ministro, tremendamente afectado todavía por la reciente muerte de su mujer, sucumbió el mismo ante el odio y la violencia, y el 18 de noviembre de 1936 se le encontró muerto en el modesto piso que poseía en Lille.

Su eminencia el cardenal Lienart, arzobispo de la ciudad, hizo una declaración el día 19 ante aquel cuerpo, casi caliente todavía, de un hombre del Frente Popular que no podía ser acusado de clerical precisamente, y contra sus asesinos, en gran mayoría fieles de la Iglesia. «El trágico suicidio de Roger Salengro, alcalde de Lille, ministro del Interior—decía el cardenal—, ha provocado una viva emoción en todos los corazones. El nuestro no sabría permanecer indiferente. Experimentamos el más vivo dolor ante el acto por el cual, bajo el influjo del sentimiento moral, un alma, ciudadano de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».

La declaración de monseñor Lienart sobrecogió los corazones, pero los periódicos «católicos» que habían difamado al señor Salengro continuaron haciendo su jugada política. Un cuarto de siglo después no hemos aprendido todavía que la política no justifica nada, que la calumnia y la maledicencia son pecados que Dios condena y que no se tiene el derecho de servirse de todos los medios para llegar a sus fines. Una Prensa que se especializa en la difamación no es una Prensa cristiana. La reputación en nombre de Aquel que nos ha ordenado amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos persiguen y que, hasta en su cruz, ha rogado a su Padre que perdona a sus verdugos».